

TELEVISIÓN EN EL CONTEXTO EDUCATIVO ¿SÍ O NO? APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA TELEVISIÓN EDUCATIVA

LIDIA CABELLO GONZÁLEZ

Antes de 1930, la palabra Televisión no existía ni siquiera en los Diccionarios de la Lengua y sin embargo hoy en día, hay más receptores de este tipo en los hogares como nunca ha habido de otra índole desde 1600.

Hasta 1926 la Televisión práctica no fue posible, a pesar de los muchos intentos llevados a cabo por numerosos investigadores y no sucedió hasta 1926, con una retransmisión de un programa en EE.UU. y posteriormente, en 1933 en Inglaterra. A partir de 1936, sí se inauguró oficialmente un servicio de este tipo. Finalmente, en 1962 con el lanzamiento al espacio del satélite Telestar fue como la Televisión se convirtió en una realidad con alcance mundial.

A partir de entonces, comenzarán los planteamientos sobre la importancia o no de este medio de comunicación social como fuente para el conocimiento. Así nos encontramos con autores para los que ya de por sí sólo el hecho de contemplar sus imágenes puede resultar desfavorable, puesto que argumentan que se trata de una acción muy pasiva y en la que no tiene cabida la creatividad. Por citar un ejemplo, está entre ellos Marie Winn (1976) la cual atribuye al acto de ver la televisión "efectos semihipnóticos y creadores de dependencia, apoyándose en el estudio científico de los mecanismos perceptibles del cerebro".

En la otra vertiente, se encuentran aquellos autores para los que las posibilidades de la televisión son muy amplias y por lo tanto, defendidas. Así es el caso de Korte (1969) para el que este medio supone de una ayuda inestimable para la educación y por lo tanto, para su utilización en el contexto de la enseñanza.

Si nos planteamos la cuestión de la televisión sí o televisión no, está claro que nos encontraremos siempre con defensores y detractores de ésta y que a su vez, muchas serán las ventajas y también los inconvenientes que podemos hallar por el camino.

Centrándonos en el contexto escolar y educativo es constatable la repercusión de la televisión en este campo, bien sea contemplada desde la propia escuela bien desde los efectos que producen en los educandos, y de la actitud que deben de adoptar los profesores ante esta situación.

Como señala Peyrú (1993) en los últimos años, se ha hablado mucho de la crisis de la educación por diversos

motivos como la falta de preparación del magisterio, el índice de abandonos escolares, etc; mientras que los medios de comunicación social se encuentran en un momento de expansión, dándole a la televisión en este caso, la oportunidad de convertirse en un agente de socialización.

Todos estos nuevos medios presentan nuevas opciones de recibir y transmitir ideas, opiniones y conceptos para la población; por lo que la escuela actual que busque nuevos retos educativos debe contemplarla como un elemento formativo más entre los que ya son utilizados.

La televisión es una posibilidad como fuente de aprendizaje de valores, actitudes y conductas sociales, y si en muchos momentos nos muestra aspectos desagradables, precisamente éstos deben ser aprovechados no cómo lo que se puede hacer, sino todo lo contrario, que sirvan para contemplar y aprender cuales son aquellas conductas que se deben evitar reproducir en las personas.

Este medio social es una nueva forma de lenguaje con el que enseñar cuáles son las realidades sociales que existen. Si bien es cierto que puede paralizar o manipular el conocimiento, también no deja de ser correcto que es una herramienta capaz de promover el desarrollo de las capacidades intelectuales y de estimularlas.

La televisión no es válida si su uso se centra en casos como:

- Medio para evitar la soledad.
- Para no enfrentarse a la vida real en el momento en el que aparezcan problemas de cualquier índole y sirva como refugio al miedo y a la ansiedad.
- Para huir de las frustraciones, etc.
- Como recompensa, sobre todo para los más jóvenes, ante actitudes que no quieran llevar a cabo y sin embargo sea ésta su obligación.
- Como niñera para los padres por la consecuencia de la falta de tiempo para estar con los hijos.

Pero los programas educativos sí son muy útiles para aspectos como:

- Facilitar conocimientos.
- Desarrollar las capacidades de espacio y tiempo.
- Proporcionar información sobre otros lugares del mundo y sus respectivas situaciones.
- Educar para la convivencia y el compromiso con los demás.
- Estimular el desarrollo intelectual y la curiosidad científica.

A pesar de los riesgos que puede entrañar el uso de la televisión como instrumento de aprendizaje, es así cuando ésta no es controlada por las personas adultas, como los padres, y se deja en manos de los más jóvenes como medio de entretenimiento y de evasión. Pero la finalidad, por lo tanto, de la televisión debe ser entendida como un instrumento muy válido para el aprendizaje mientras que la contemplación de sus imágenes vaya acompañada o seguida de explicaciones y reflexiones entre los padres y profesores, en el caso de su utilización en las escuelas, y de los educandos.

La labor de todos consiste en enseñar a ver la televisión y sobre todo, a que ésta no se convierta en la única actividad a realizar por los niños y adolescentes a lo largo del día, porque como demuestran las estadísticas del 97'6% de los niños que ven la televisión el 52'21% le dedican más de tres horas diarias y un 14% más de cinco. Las aproximaciones con las que se contaban en 1980 centran en veinte horas semanales el tiempo dedicado por los telespectadores menores de 14 años a ver programas de televisión. Los estudios realizados más tarde por el Gabinete de Investigación de Audiencias de RTVE en 1984 y 1985, situaban las estimaciones en un mínimo de veintiuna horas semanales para las edades comprendidas entre los cuatro y los catorce años en 1984 y en las casi veintitrés horas semanales para este mismo grupo en 1985. Hay, por consiguiente, que combinar su utilización con otras que son mucho más importantes para el desarrollo intelectual, social y afectivo de estas personas como son el juego, las relaciones con sus iguales o la lectura; porque la televisión

para los niños y adolescentes, al igual que para los adultos, tiene muchos aspectos que no son útiles ni necesarios.

La siguiente tarea a llevar a cabo consiste en la concienciación del uso de la importancia de la televisión como recurso en nuestras vidas y por lo tanto, la utilización de ésta por parte de los profesores como un instrumento didáctico más, y la necesidad de organizar en algunos aspectos las escuelas para la total inclusión de este medio en la enseñanza.

Uno de los problemas que se ha de resolver es vencer la resistencia todavía en la actualidad de algunos educadores para la adaptación a esta situación y preparar a los profesores a una actitud adecuada frente a los inconvenientes que puede suponer la inmersión de la televisión en su actividad docente.

La televisión no suplanta el trabajo y la labor del educador, sino que le proporciona un nuevo recurso muy eficaz para informar y formar a sus alumnos. De hecho, como ya apuntaba Clause (1949) de la radio: "es el maestro quien da a la emisión una personalidad y quien la adapta a los diferentes individuos de su clase, es él quien la integra en la corriente de la pedagogía contemporánea y le da el máximo rendimiento educativo. Sin él la emisión correría el grave riesgo de perder toda su razón de ser y se convertiría en una simple ocasión para el descanso". Y esto mismo lo podemos aplicar al tratamiento de la televisión por los profesores en los colegios.

A su vez, también la escuela tiene que promover ciertos cambios como algunos de los que se exponen a continuación:

- Resaltar la importancia de la televisión como otro medio de comunicación social y de aprendizaje, sin ser entendido como sustituto de otros elementos como por ejemplo, los libros.
- Transformar los espacios escolares de forma que se puedan adaptar a estos medios técnicos.
- Cambio y flexibilidad de los horarios si esto es necesario para la utilización de la televisión como nuevo recurso didáctico. Aunque los colegios no deben tanto centrar el problema de la inmersión de la televisión en los tiempos escolares, sino que se requiere un cambio de conciencia por parte de sus miembros.

Todo estos puntos expuestos anteriormente deben ser tenidos en cuenta si se quiere aprovechar al máximo los mensajes educativos que a través de este medio se puede realizar en las actividades escolares. Se debe y tiene que considerar a la televisión como una ayuda audiovisual de nuestro tiempo eficaz para la enseñanza, pero teniéndose siempre claro que no es más que una herramienta de trabajo y de ayuda para los profesores y que le permita conseguir los máximos resultados en el menor tiempo posible.

Si los niños y adolescentes conciben la televisión como un medio de diversión, son los profesores y educadores los que deben aprender a hacer que esto sea cierto, que los alumnos puedan divertirse pero no sólo por el hecho de verla, sino por la realidad de que mientras se lleva a cabo esta actividad, se esté promoviendo el desarrollo personal y social de los alumnos. La escuela puede enseñar a ver la televisión de una manera que estimule la creatividad de sus alumnos, la originalidad, la cooperación, los valores y una innumerable lista de aspectos a fomentar en los más jóvenes.

Una televisión educativa tiene que contribuir a la posibilidad de engrandecimiento de la educación y a la formación de sus alumnos. Este tipo de televisión debe además de promover la formación de éstos desde la premisa de que lo que asimilen ahora, tiene y tendrá sus frutos en el futuro y esto es fundamental para su desarrollo como personas a lo largo de sus vidas.

Sin embargo, a pesar de todo lo expuesto anteriormente, es necesario hacer el inciso de que en esta nueva

educación, a la vez que se debe poner todo nuestro interés en enseñarles a los alumnos las posibilidades con y de la televisión, también es necesario fomentarles más aún el interés y el valor hacia los libros y la lectura, para así evitar que ésta pueda quedar relegada a un segundo plano en el aprendizaje.

Precisamente debido a los grandes y rápidos avances en este terreno, la imagen nunca debe reemplazar a la palabra y por lo tanto, lo que se tiene que llevar a cabo es una educación en la que ambos recursos se complementen. De hecho, es lo lógico ya que mientras que la televisión representa con las imágenes las acciones, el libro destaca por encima de todo las ideas. Y de esta forma, se puede conseguir una educación más completa y con una perspectiva mucho más integradora de la realidad.

Es obligación por parte de los agentes de la formación seleccionar lo mejor de la televisión para que esto contribuya a una aportación justa y correcta de este medio.

No se puede pretender tampoco dejar solos a los profesores y educadores en esta tarea, sino que tiene que estar reforzada por la ayuda de todos. Porque en el caso del aprendizaje en los alumnos a través de este medio, también juegan una labor fundamental los padres y resto de la familia, puesto que todos los esfuerzos realizados por la comunidad educativa podrían terminar en nada, si posteriormente en las casas no se les fomenta el mismo uso. No podemos esperar resultados significativos en los niños y jóvenes, si todo lo que aprenden en la escuela no tiene una relación coherente con lo que más tarde, realizan en sus casas.

Si volvemos a plantearnos la cuestión de si la televisión sí o televisión no como agente de formación, podemos llegar a la conclusión evidente de que todo dependerá del uso que de ella se haga.

Si nos centramos en que la televisión como medio de comunicación social promueve las conductas antisociales, los antivaleores, etc. que duda cabe de que se conseguiría este efecto sobre los demás, pero si lo que pretendemos es formar a personas en los valores verdaderos, fomentar las capacidades necesarias para el desarrollo personal y social de las personas igualmente se conseguirá, con lo que de óptimo además, tiene todo esto para los sujetos.

Si la influencia de la televisión sobre las personas es evidente, en todos nosotros está la labor de seleccionar en qué aspectos queremos que este potencial sea utilizado.

B I B L I O G R A F Í A

- ALONSO, M. (1981): "Los teleniños". Barcelona: Laca.
- GREENFIELD, P. (1985): "El niño y los medios de comunicación". Madrid: Morata.
- HODGE, B. (1988): "Los niños y la televisión". Barcelona: Planeta.
- KORTE, D.A. (1969): "La televisión en la educación y la enseñanza". Madrid: Paraninfo.
- PEYRÚ, G. (1993): "Papá, ¿puedo ver la televisión?". Buenos Aires: Paidós.
- RICO, L. (1994): "El buen telespectador: cómo ver y enseñar a ver televisión". Madrid: Espasa-Calpe.